

INTRODVCCION PARA LA VIDA DE CHRISTO NVESTRO SEÑOR.

ASSI como Christo nuestro Redemptor es fuente, y raiz de toda santidad, y aquel Sol de Justicia, que con los rayos de sus luzes, causa de toda la claridad que ay en su Iglesia; assi su Vida, Pasion, y Muerte benditissima son el medio, por el qual nos comunica, è influye esta misma santidad. Hizole Dios Hombres; y vivió vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à vivir vida, no Humana, sino Divina, no de la tierra sino del Cielo, padeció tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautivar mas nuestro corazón, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, que la Vida de Christo es dechado, y modelo de la vida del Christiano, y su sacratissima Pasion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienaventurança. Y por esto ninguna cosa devemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, ni rumiarse mas menudo, que la vida, y muerte de nuestro Salvador, para imitar sus virtudes, y endereçar nuestros caminos torcidos con la regla, y nivel de su recitud. Porque (como dize San Gregorio) todas las acciones de Christo son introduccion, y enseñanza de lo que nosotros devemos hazer; y aquel es el mas santo, y perfecto, que mejor sabe imitar los exemplos, y virtudes de Christo, porque bebe mas copiosamente, y participa mas de la virtud, y honor de la raiz, y del influxo de su cabeça, y está mas vestido, y resplandeciente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia, y claridad. Y por esto San Pablo nos exorta, que le imitemos à él: y dá la razon, porque el imitava à Christo. Y por esta misma causa muchos Santos, y varones perfectos tomaron por materia de su oracion, y meditacion la Vida, y Pasion del Señor: porque en ella hallavan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, y esfuerzo para su flaqueza, incentivos de amor para su tibieza, perdon para sus peccados, y remedio para todas sus necesidades. Y aun algunos grandes siervos de Dios en el trance, yagonia de la muerte se hazian leer literalmente la Pasion del Salvador, para representarla al Padre Eterno, y alentarse con la memoria de lo que él por nosotros padeció; y espantarse, y confundir al demonio, que por medio della fue vencido, y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha movido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causadora de toda la santidad que ay en todos los Santos en el Cielo, y en la tierra. Y porque ay escrito mucho de la Vida de Christo nuestro Salvador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquecido, è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los que las leyeren, de meditarlos con mayor provecho, y vtilidad: yo no he querido hazer largos discursos, sino referir algunas de las cosas que me han parecido mas notables de la Vida, y Pasion del Señor, contandolas llana, y sencillamente, para que el Lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme santas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple, y sin letras, esta manera de escribir es mas facil, y provechosa; assi porque no es capaz de tantas, y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre de ella se le ofusca, y ahoga el entendimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunica en la oracion acerca de estos Divinos misterios de su Vida, y Pasion, que lo que lee en otros Autores por alto, y excelente que sea. Verdad es, que para que el Lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tan desnuda, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motivos para la meditacion de los mismos misterios: como espargiendo en esta misma historia, llana, y sencilla la semilla, que sembrada, y regada en su corazón, con oracion, estudio, y diligencia, le dará à su tiempo fruto copioso, y colmado con la gracia del Señor. Dello me ha procedido darte aviso (Christiano Lector) porque sepas la causa que me ha movido à poner aqui la Vida de Christo nuestro Señor, y à escribirla de la manera que vâ escrita. El por su misericordia nos dê gracia, para que de tal manera le imitemos, que merezamos gozar del fruto inestimable de su Cruz, y santissima Pasion, Amen.

L A

JESUS LA VIDA DE CHRISTO SEÑOR NVESTRO

*Eleccion
de la Vir-
gen para
Madre
de Dios.*



*Ad Ga-
lath. 4.*

*Calida-
des de la
Virge Sã
tissima.*

VANDO Llegò de Israel, y que en ella se juntasse la sangre aquella dichosa, y bienaventurada honra, y se cumplió (como dize el Apostol San Pablo) la plenitud del tiempo en que Dios avia determinado vestirse de nuestra carne, y hazerse hombre, vniciendose à la humana naturaleza por vnion hypostatica, y personal, por pagar los peccados del hombre; y aviendole antes dado todas las cosas que criò, darle à si mismo, y vnirlo consigo tan estrechamente, y con vn vinculo tã apretado, è indisoluble, que Dios fuese hombre, y el hombre Dios. Escogió para vn mysterio tan alto, è incomprehensibile à vna Donzella llamada Maria, hija de Ioachim, y Ana; Hebrea de nacion, y de la Tribu de Judã; para que concibiendo por virtud del Espiritu Santo al Verbo Eterno en sus entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y èl su verdadero Hijo. A esta Doncella escogió Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura, y santa, que jamas huvo, ni aurã, y la adornò de todas las virtudes, y excelencias que debia tener la que avia de ser digna Madre de Dios. Quiso que fuesse de la familia del Rey David, y de la descendencia del Patriarca Abraham, porque à estos dos avia prometido, que de su linage naceria el Messias, y verdadero Salvador del mundo; y ordeno que viniesse esta bienaventurada Señora de sangre illustissima de Pratriarcas, Reyes, Principes, Iuezes, y Governadores del pueblo

Primera Parte

de Israel, y que en ella se juntasse la sangre Real, y la Sacerdotal, porque avia de ser Madre del Sumo Sacerdote, y Rey del Cielo, y de la tierra. Quiso assi mismo, que al tiempo que le concebió fuesse de posada con vn Santo varon de su mesma Tribu, llamado Ioseph, para que tuviesse quien la sirviesse, y hiziesse compañía, y no pudiesse aver sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad, y pureza; ni ocasion para que los Judios desechassen al Hijo, como à concebido en pecado, teniendò mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propia; pues aviendo sido concebido por virtud del Espiritu Santo, por que la honra de su bendita Madre no padeciesse, quiso ser tenido por Hijo de Ioseph. Pero porque venia à enseñarnos la humildad, y menosprecio del mundo, y à manifestarnos quanto mos se estima en el Cielo la pobreza, y meugua de las cosas temporales, que las riquezas, y sobra dellas, quiso que su verdadera Madre Maria, y Ioseph su Padre putativo, fuesen pobres, para que ninguno se corra de serlo, ni alija si lo fuere. Y para mostrar que venia à salvar pecadores, y enseñarnos la poca cuenta que el Christiano debe hazer de la carne, y sangre, tambien quiso que en su linage huviesse algunas mugeres flacas, y pecadoras. Pues para acabar obra tan grande, embió Dios à la Virgen el Arcangel San Gabriel, que le declarasse este misterio, y la assegurasse que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni machitarse la flor de su virginidad; y para facer su cõsentimiento, como se dirà en la ficla de su Anunciaciõ.

Aviendò la purissima Virgen dado el Si.

A

y con-

*Fue des-
posada.*

*Fue p-
bre*

Luc. 1.

Embalsamado y concebido en sus entrañas al Hijo de
 da del Dios, por virtud del Espíritu Santo, que le
 hizo sombra (como el Angel se lo avia pro-
 metido) para que pudiesse sufrir los rayos
 del Sol de justicia; y el fuego divino, que
 venia á abrasar el mundo; y aviendo tenido
 uc. 2. nueve meses en su sagrado vientre, y visitado
 en este tiempo á su prima Sãta Isabel, y santifi-
 cado, por medio de la salutación que le hi-
 zo, á su hijo San Juan Bautista; sucedió q̄
 el Emperador Octaviano Augusto publicó
 un edicto, y mandó empadronar á todos los
 Oñta- hombres de su Imperio; y (para hazerlo mas
 ano. puntualmente) que cada vno fuesse á su pue-
 blo, ò Ciudad. Y como Joseph, Esposo de
 la Virgen, fuesse natural de Belen, hūvo de
 ir de Nazareth (adonde vivia) con su Es-
 posa á Belen, para cumplir con el mandato
 ter. de del Emperador: porque el buen Iesvs, que
 venia para reparar al hombre perdido por
 He- desobediencia, aun estando en las entrañas
 de su Madre, comenzó á obedecer, y quiso
 que sus Padres obedeciesen á los Prin-
 cipales de la tierra. Era Belen vna aldea, y
 pueblo pequeño, cerca de Jerusalem, noble
 le, que por aver nacido en ella el Rey David, que
 como fue figura de Christo; y mucho mas por
 aver sido ilustrada con el nacimiento del
 nich. 5. mismo Christo: el qual para cumplir la pro-
 pheta de Micheas, y para darnos en todo
 Christo exemplo de humildad, y menosprecio de la va-
 riedad de los hijos de Adan, quiso nacer
 en Belen, lugar tan pobre, y abatido, y mor-
 rit ignominiosamente en Jerusalem, Ciudad
 Real, y tan llustre, y populosa.
 T. El Escogió assimismo este Señor (como Se-
 ñor de los tiempos) el tiempo mas oportuno
 para venir al mūdo, despues de tantos siglos, y
 millares de años q̄ avia pasado desde el pe-
 cado de nuestros primeros padres: porque
 tan largo discurso de tiempo se conociesen
 nã la enfermedad, y la necessidad que tenia
 los hombres del remedio, y que las fuerças
 de la naturaleza no se le podian dar, y des-
 fessasse, y pidiesen á Dios este medico cele-
 stial: y para que aviendo sido tanto antes
 prometido á los Patriarcas, y anunciado por
 los Profetas, y representado en tantas som-
 bras, y figuras de los Padres antiguos, y de-
 seado de todas las gentes, fuesse mejor reci-
 bido, y abraçado de todos. Y porque venia
 á hazer pazes entre Dios, y el hombre, co-
 mo Rey pacifico, y Medianero entre los
 dos, tambien dispuso las cosas de manera,

que al tiempo que huvó de nacer huviesse
 suma paz en el mundo, y que el Imperio
 Romano, que era tan estendido estuviesse
 en manos de vn solo Principe, que fue
 Octaviano; y que el aviendo vencido, y
 sujetado á todos sus enemigos, gozasse de
 gran paz, y quietud, y cerrasse el Templo
 de Jãmo que entre los Romanos era señal
 que no avia guerras, ni ruido de armas en
 todo el Imperio. Y no menos ordenò esto
 el Señor para que con esta vnion, y quietud
 se abriese despues camino á la predicacion
 del santo Evangelio, y su santa palabra pu-
 diesse mas facilmente correr por todas las
 Regiones, y Provincias del mundo univer-
 so, sin estorvo, ni embaraço.

Y porque aviendo de venir á la tierra, y
 parecer entre los hombres el Criador del
 Cielo, y de la tierra, era conveniente que
 las criaturas restificasen la excelencia, y gran-
 deza de su Señor y que con prodigios, y co-
 sas maravillosas diesen á entender la mag-
 nitud soberana de aquel Rey que venia; o-
 brò el Señor muchas cosas admirables, y
 fuera del común curso de la naturaleza po-
 co antes que naciesse, que refieren los Hi-
 storadores Eclesiasticos, y profanos; las qua-
 les, aunque los Gentiles, como idolatras, y
 ciegos, las interpretavan diferentemente,
 y las atribuian á la felicidad de sus Princi-
 pes, no eran sino señales, y prodigios, que
 significavan la venida de nuestro Dios, y
 Señor, que las obrava, y con ellas queria
 despertar la consideración, y admiración de
 los hombres dispuesto por este medio sus
 coraçones á creer en el, y recibirle, al tiem-
 po que por boca de los Predicadores Evan-
 gelicos les fuesse anunciado, y manifestado:
 porque dexando aparte los oraculos de las
 Sybilas tan fabidos, que fueron como Pro-
 fetas de los Gentiles, y que tanto antes de
 la venida de Christo, tan altamente habla-
 ron de su Nacimiento, Vida, Muerte, y
 Passion; y los Gentiles con gran estudio, y
 cuydado leian, y reverenciavan, sin enten-
 der lo que contenian. Y no hablando de los
 demás prodigios que podriamos dezir, por
 no ser largos, en aquel tiempo el oraculo
 del Dios Apolo, celebrissimo por todo el
 mundo, por el qual solia el demonio enga-
 ñar, y traer embuacados los hòbres, ya avia
 cesado, y no respondia á los que le pregun-
 tavan como antes, porque el Señor le avia
 mandado callar, y solamente le diò licencia
 para

Grandes
 prodigios
 huvó an-
 tes de la
 venida
 de Chris-
 to, y por-
 que.

Cic. li. 2.
 de divi-
 na.

Nicet.
 hist. li. 1.
 cap. 17.
 Suidas
 in histo-
 ria.

para que vna vez respondiesse á Augusto,
 que le avia sacrificado, y edificado vn solè-
 ne templo, que no podia responderle, por-
 que vn Niño Hebreo, que era Dios, le mã-
 dava callar, y bolver al infierno. Y no sola-
 mente Apolo quedò mudo con la venida
 del Salvador, pero tãbien callaron los otros
 demonios, que hablaban por boca de los
 idolos, que la Gentilidad ciega tenia por
 verdaderos Dioses, y acudia à ellos, y los
 consultava, tomando sus respuestas por or-
 aculos. Y Plutarco, Filosofo, escriviò vn li-
 bro, en que pregunta la causa por què los
 oraculos de los Dioses avian faltado; por-
 que como Gentil, no sabia, ni podia atinar
 la causa. Y el mismo Augusto, con ser Prin-
 cipe, y Emperador de tan gran parte del
 mūdo, no quiso que le llamassen señor, no
 tanto por modestia, como porque Dios le
 movia; para que se entendiesse, que en la
 presencia de la claridad del Sol, se avia de
 obscurecer la de las Estrellas, y toda la po-
 tencia, y señorío de los hombres, rendirse
 á la Magestad soberana de Dios, y que nin-
 guno se pueda llamar Rey, ni Señor delan-
 te de aquel que trae escrito en el muslo Rey
 de los Reyes, y Señor de los Señores. Y
 por esto bolviendo Augusto á Roma, escri-
 ven Niceforo, y Suidas, que levantò vn
 Altar en el Capitolio con vnas letras que
 diziã: *Ara primogeniti Dei*. Altar del Hijo de
 Dios, donde despues (á lo que se entiende)
 Constantino Magno edificò vn Templo
 sumptuoso à la Madre de Dios, que oy dia
 se llama *Arc celi*, y es Còveto de los Frayles
 Menores de la Observancia de S. Francisco.
 En tiempo, pues, de tanta paz, y de tan-
 tas maravillas, y prodigios, vino el Salva-
 dor del mūdo; y porque venia como Maes-
 tro del Cielo, para enseñarnos á dar de
 mano á los gustos, y deleites de la tierra, y
 abraçarnos con la esperanza, y mortificación
 de la carne, escogió para nacer vn tiempo
 frio, y riguroso: porque aunque las criatur-
 ras que estãn en sus entrañas de sus madres
 no pueden salir á luz quando quieren, ni
 estãn en su mano escoger el tiempo, y la hora
 que han de nacer; pero estava en la de
 Iesu-Christo, como Señor de los tiempos
 y como el que desde el punto que fue con-
 cebido tuvo la misma sabiduria, y poder que
 aora tiene en el Cielo, escogió el mes de
 Diciembre, tiempo aspero, deslabrado, y
 frio; en el qual aviendo llegado la Sacratif-
 Primera Parte.

lima Virgen con su dulce Esposo á Belen
 con la comodidad que en tal tiempo, y en
 tan largo, y trabajoso camino, hecho con
 tanta pobreza se puede pensar, no hallò al-
 vergue, ni quien la acogiesse, ni meson don-
 de estar, porque como el pueblo era pe-
 queño, y la gente mucha, que venia para
 cumplir con el edicto del Emperador, to-
 das las posadas estavan tomadas, y assi fue
 forçada á retirarse á vn establo fuera de Be-
 len, aunque pegado con su arrabal, y cerca
 porque Belen estava edificada en vna costa-
 nera de vn collado, y al fin del, azia la par-
 te de Oriente, estava vna espelunca, ò cue-
 va, donde comunmente los pobres peregrin-
 os, y pastores se acogian en tiempo de ne-
 cessidad. En este Palacio entrò la Reyna de
 los Angeles, este humilde, y vil lugar, y
 proprio de bestias, escogio para nacer el que
 tiene toda la maquina del mundo colgada
 de tres dedos, y por su inmensidad no puede
 ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra:
 para que el hombre se humille, y acabè de
 entender que es peregrino, y desterrado en
 este valle de lagrimas, y que lo mas lucido,
 y hermoso, y estimado que ay en el, no es
 sino establo de bestias si se compara con
 aquellos Palacios del Cielo, con aquellas
 moradas eternas, para las quales fue criado.
 Era ya la media noche, y estando todas las
 cosas en vn quieto silencio, y los Cielos
 distilando miel, y dulçura, y todo el mundo
 esperando el deseado de las gentes, conociò
 la Virgen purissima, que se acercava la hora
 de su sagrado parto; y puesta en vna altissi-
 ma contemplacion de aquel sagrado mis-
 terio, y encendida de vn amoroso, y dulcissi-
 mo afecto de ver á su benditissimo Hijo co-
 mençò cõ entrañable deseo, y profunda hu-
 mildad à suplicar al Padre Eterno, que pues
 se avia dignado de hazerla Madre de su pre-
 cioso Hijo, le diese gracia para parirle, y
 mostrarle al mundo. Y estando absorta en
 esta contemplacion, y deseo, sin tener ne-
 cessidad de partera, sin dolor, sin pesadum-
 bre, sin corrupcion, y mengua de su pureza
 virginal, viò delate de si, mas limpio, y mas
 claro que el mismo Sol, salido de sus entra-
 ñas à su vnigenito Hijo, y al bien, y remedio
 del mūdo; Niño tierno, y Dios eterno, tira-
 ndo de frio, que comenzava ya con sus
 lagrimas à hazer oficio de Redentor, y pa-
 gar con sus penas nuestras culpas: No se
 puede cõ palabras explicar, ni con entendi-
 miento

Luc. 12.

Portal a
 Belen.

Sa. 18.

Parto a
 la Virge

métro humano cōprehēder el gozo infēbale que en aquel punto tuvo la sagrada Virgen, y la admiracion, y estuper que le causò ver al q̄ sabía que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado. Luego le adorò como á Dios, y le reverenciò como á su Señor, y le besò como á su Hijo, y abraçandole, y aplicandole á sus virginales pechos, le embolvid en aquellos pañales pobres, limpios, y aseados, que traia aparejados. Y porque en aquella larga, y elada noche del Invierno, el frío era grande, y riguroso, puso al Santo Infante assi empeñado en el pesebre, porque no hallò en aquel establo otro lugar mas comodo, y decente, para que con alguna paja, ò heno que allí avia y con el huelgo del buey, y del jumento que allí estaban se mitigasse algun tanto la fuerça de aquel frío, y rigor, juntamente se cumpliesse lo que el Profeta antes avia pronunciado, que el buey conoceria á su Posseedor, y el asne el pesebre de su Señor, y el hombre se corrà de no conocer, y servir al que reconocen, y sirvè los animales. Nació el Señor, segun la cuenta del Martyrologio Romano, á los cinco mil ciento y novēta y nueve años despues de la creacion del mundo, y á los dos mil novecientos y cincuenta y siete despues del Diluvio, y á los dos mil y quinze del nacimiento de Abraham, y á los mil quinētos y diez de la salida del pueblo de Israel á Egipto, y mil y treinta y dos despues que David fue ungido por Rey; en las sesenta y cinco semanas, segun la profecia de Daniel, y en la Olympiada ciento y noventa y quatro, á los trecientos y cincuenta y dos años despues que se edificò Roma, y á los quarenta y dos del Imperio de Ostaviano. En aquella misma hora bienaventurada en que nació el Señor, se hizo fiesta en el Cielo, y todos los Angeles vinieron á adorarle, y reconocerle por su Pincipe, y Señor, y Reparador de sus fillas, y de las quiebras que los malos Angeles avian hecho con su caída. Y luego vno dellos apareció á los pastores que estaban velando sobre su grey; cabe vna torre que se llamava Heder, donde Jacob avia apacentado sus ovejas, como vna milla de Belen azia el Oriente, y les diò la regozijada nueva de la venida del Salvador del mundo, del lugar en que avia nacido y donde le hallarian, y las señas para conocerle. Ellos fueron al pesebre con gran presteza, y ale-

adora la Madre al hijo.

el pesebre.

lai. 6.

n que no nació Señor

an. 9.

ebre. 1.

os An-les ado- n à brifto.

n Angel arece los Pas- res.

gría, le hallaron, y adoraron, y contaron á los otros sus compañeros lo que avia hallado, y visto. Tambien al mismo punto nació vna Estrella en las partes de Oriente, que significava aver nacido la Estrella de Jacob, profetizada por Balaán, para que los Reyes Magos, por la visita de vna, se moviesen á buscar la otra, que estava encubierta en el portal de Belen, como adelante se dirá para que á los Judios, y á los Gentiles, á los pastores, y á los Reyes, y á los pobres y á los ricos; á los que estavan cerca y á los que estavan lexos, fuesse manifestado el que nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes, que estavan tan apartadas, y tan divisas. No falta quien contemple que otro Angel fue al Limbo á anunciar á los santos Padres, que en él estavan, el nacimiento del Señor, aunque esto no lo dize el sagrado Evangelio; pero si dize, que con aquel Angel que diò la nueva á los pastores, se juntaron otros innumerables Angeles, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, y diziendo aquellas palabras tan llenas, de misterio: *Gloria sea á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*; para darnos á entender la gloria que se avia de seguir á Dios por averse tanto abatido, y humillado, y la paz que avian de conseguir, y tener los hombres que de coraçon, y de grado se abraçassen con el Pacificador del mundo, y de baxo de su imperial vanderá hiziesen guerra á su carne, al pecado, y al demonio Desta manera celebrò el Cielo, y la tierra la sacrosanta Natividad del Señor, por que era muy justo que todas las criaturas se regozijassen en la venida de su Criador, pues tanto por ella las avia ennoblecido; y assimismo para que el hombre conociesse que aquel Niño tan chiquito, y tan tierno, y tan flaco á los ojos de la carne parecia, era Dios verdadero, y Rey eterno; y por lo vno facasse la humildad, y caridad del Señor, y se le agradeciesse, è imitasse, y por lo otro su soberana Magestad, y omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo que avia sabido juntar en vno dos estremos tan distantes, como son Dios, y Hombre, Virgen, y Madre, eternidad, y tiempo, Cielo, y tierra, muerte, y vida, y se de tan incomprehensibles mysterios en coraçon humano porque aviendo Dios de nacer, desta manera avia de nacer, para que por vna parte se des-

vna nueva Estrella apareció en el Oriente.

Nu. 14.

Otro Angel dà nueva del Señor á los Santos del Limbo

Hier. Nat. in medi. Nac. Dom.

Luc. 2.

En que dia, y hora nació Christo.

Bar. tom. 1. in apertu Sal. me. tom. 1. proleg. 18. Saar. tom. 2. in 3. p. D. Thom.

se descubriesse su alteza, y por otra nuestra baxeza tuviesse remedio, y exemplo. En que día de la semana nació Christo nuestro Redentor no lo explica el Evangelio, y entre los Doctores ay varias opiniones; pero lo mas cierto es, que nació el día del Domingo, como lo afirma la sexta Synodo, capitulo octavo, y la hora fue despues de la media noche, comenzado ya el día natural de los veinte y cinco de Diciembre, que se cuenta de media noche á media noche, y antes que començasse el día artificial que es de Sol á Sol; y esto es conforme á la tradicion de la Iglesia, y al uso de dezir Missa aquella noche, y lo significan las palabras del Evangelio. En aquel portico de Belen escribe Beda, que nació de repente en aquella sagrada noche vna fuente de agua para servicio de la Virgē recién parida, y del Infante; la qual dize, q̄ durava hasta su tiempo sin averse agotado en tantos años. Aquel vil establo, y mas precioso que todos los Palacios de los Reyes, fue tenido en suma veneracion de los Christianos, y en él se edificò vna Iglesia muy sumptuosa, y toda aquella cueva se vistió de ricas piedras de marmol, y el pesebre que era de madera fue llevado á Roma, y colocado en vna Capilla del Templo de Santa Maria la Mayor donde oy día está debaxo del Altar, y es reverenciado de todo el pueblo Christiano con gran devoción. No se contento el Señor con avernos dado vn exemplo de pobreza, y humildad tan espantoso en su nacimiento, mas viendole que nuestra sobervia, y vanidad, que le venia á deribar, era tan grande, quiso darnos otro mayor en su dolorosa Circuncision, ocho días despues de aver nacido: porque en el nacimiento tomó figura de hombre pobre, y vil en la Circuncision de pecador, pues la Circuncision se avia instituido para remedio de pecados, y el que tomava aquella medicina, dava á entender que estava enfermo. Mas como el Señor venia para pegar por nuestras culpas, y lavar con su sangre las manchas de nuestros pecados, fue inestimable su caridad y el deseo que tuvo de nuestro bien que no le sufriò el coraçon aguardar el tiempo en que se avia de sacrificar por nosotros en la Cruz porque le parecia que tardava mucho; antes quiso luego, con la sangre que detremò en su Circuncision, darnos prenda de su amor

diff. 13. sect. 3. Si. nod. 6. ca. 8. Nica. 1. li. hist. cap. 21. Sophr. orat. de Nat. Christ. Anton. 1. p. hist. ti. 5. cap. 5. 2. Gnil. Dur. lib. 6. rationalis cap. 13. Dadr. de l. de emendat. & in f. cholio Jul. per. Eu. feb. 1. hist. cap 5. Beda de locis Sanc. cap. 8. In Theat. Terre Sancte aucto. Christiano Dricho. Delph. pa. 41. dicitur Brocar. itiner. 6. Instabulo q̄so ex cium erat presē pe. ex ip. sa. sell. cet riper. Baron. vero. to. 1. pa. 58. dicit

Primera Parte.

y señal de la paga que por entero avia de suiffe hazer en el fin de su vida. Quiso tambien ser Circuncidado, para mostrar que era hombre y del linage de Abraham, y que la circuncision de la carne hasta aquel tiempo, avia sido buena, y ordenada de Dios, y libradora de la obligacion della, y enseñarnos otra cosa mas alta, y espiritual significada por la corporal Circuncision, como lo diremos en su día Hizofe esta Circuncision (como se cree) en el mismo portal de Belen donde avia nacido, y allí se muestra el lugar donde se hizo porque no estava señalado Templo, ni lugar particular por ley alguna, donde la Circuncision se huviesse de hazer. Mas para que entendamos quien es este Niño que es circuncidado, y toma trage de pecador, dize el santo Evangelio que le pusieron nombre, y le llamaron IESVS, que quiere dezir Salvador, y que este nombre no se le dieron los hombres, sino el Padre Eterno, y que el Angel le traxò del Cielo, y le anunció, aun antes que fuesse concebido en las entrañas de su Madre, y fue quando saludandola el Angel, le dixo, que concebiria en su vientre, y pariria vn Hijo que le llamasse IESVS, y lo mismo dixo á San Ioseph, añadiendo la causa deste nombre, porque el avia de salvar de los pecados á su pueblo; para que por aqui entendamos que no tenia pecado el Salvador de pecados, que el ser Iesvs lo tenia de suyo, y el ser circuncidado y el tomar habito de pecador de nuestra culpa, y miseria, la qual venia á remediar. Passados otros cinco días despues, de la Circuncision, y treze despues del Nacimiento del Señor; llegaron á Belen los Reyes Magos, que venian á buscarle desde Oriente, movidos de la Estrella, que diximos aver aparecido en aquella region al mismo tiempo que nuestro Redentor nació porque movidos los Magos de la vista de aquella nueva Estrella, y admirados de su grãdeza, y claridad, y alabados interiormente con otra luz superior, y divina entendieron que en las partes de Judea avia nacido vn nuevo Rey, y Salvador del mundo, y con el impulso del Espíritu Santo, dexando sus Estados, comodidades, y regalos se pusieron en camino; y le vinieron á buscar guiados por la misma Estrella; y aviendo los encontrados, entraron en Jerusalem, y publicaron lo que avian visto, preguntado donde

Luc. 2. Mar. 2. Luc. El nombre de IESVS

Luc. 1. Mar.

La venida de los Reyes Magos

Mar. 2.

donde estava el que avia nacido Rey de los Judios. Con las cuales nuevas se turbó Herodes, y toda la Ciudad de Ierusalén; y despue de aver consultado aquel negocio con los Escrivas, y Sabios de la Ley, y entendido que el lugar señalado por los Profetas para el nacimiento deste gran Rey, era el pequeño pueblo de Belen, examinando à los Magos muy particularmente el Rey Herodes de todo lo que pertenecia à aquella jornada, les avisó cõ egaño, que hallado el Niño, bolviessen à él, porque él tambien le fuesse à adorar. Y con esto se partieron los Magos de Ierusalén, y prosigieron su camino, llevando la misma Estrella por guia, que se les tornò á aparecer, y fue delante dellos hasta que llegaron, à aquella pobre choça donde estava Dios humanado; y no se escandalizando, ni turbándose con la pobreza que hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociendo con la lumbre de la Fè que aquel Niño era Dios, se le postaron, y le adoraron, y ofrecieron ricos dones de Oro, Incienso, y Myrra, de que abundava su patria para significarnos los otros dones mayores que ellos ofrecian al Señor, y los misterios que reconocian en él, significados por el Oro, Incienso, y Mirra, que le ofrecian. Y despidiendose de aquel santo Doncel, y Doncella, y dexando sus coraçones en aquel pesebre, se bolvieron à su patria por otro camino diferente, como el Angel les avia revelado que lo hiziesen.

En la misma pobre casilla, ò cueva estuvo el Señor del mundo quarenta dias despues de nacido; porque la Ley obligava à las paridas, que no saliesen de su casa hasta que fuesse tiempo de purificarse, è ir al Templo, que en las que parian hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochenta; y la Virgè Sacratissima aũque no estava obligada, à guardò per fectissimamente esta ley, y à los quarenta llevó à su benditissimo Hijo, y le presentó en el Templo como à primogenito, para cumplir con otra ley, que mandava, que todos los primogenitos fuesen presentados, y ofrecidos al Señor, y que los que no eran de la Tribu Sacerdotal de Levi fuesen rescutados con cinco ficlos (moneda de aquel tiempo) para que con esto se acordassen los Hebreos de aquel grã beneficio que avian recibido de Dios en la salida de Egipto, quando él con tan fuerte,

y poderosa mano matò à todos los hijos primogenitos, assi de los hombres como de las bestias de aquel Reyno: porque puesto caso que Christo como Legislador y Señor de la Ley, no estava sujeto à esta ley pero por darnos en todo exemplo de obediencia, se sujetò à ella, y quiso que su purissima Madre le acompanase, y obedeciese à la ley de la purificacion de las paridas, que tampoco le obligava curando nuestra desobediencia con su obediencia, y comenzando ya con esta ocasion à manifestar mas, y consolar al santo viejo Simeon, y aquella piadosa viudo, y devota Ana que de dia, y de noche se ocupava si no en hazer oracion en el Templo; para que con lo que en él se hizo, y se dixo, se fuesse poco à poco estendiendo la noticia, y fama del Salvador, y los hombres se fuesen acostumbrando à ver aquella luz, que por ser tan soberana, è inmensa, sus ojos tan flacos no pudieron ver repentinamente.

Acabado el misterio de la presentacion de Christo, y de la Purificacion de la Virgen en el Templo, dize el Evangelista San Lucas que bolvieron à Galilea, y à su Ciudad de Nazareth, adonde no se sabe los meses, ò dias que estuvieron; porque como Herodes se viò burlado de los Magos, y entendiendo el rumor que avia avido en Ierusalén con la presentacion del Niño en el Templo, y con lo que los santos viejos Simeon, y Ana del avian dicho, y publicado, por asegurar su Reyno determinò de matar al que temia que se le avian de quitar; y porque no sabia donde estava, ni se pudiesse escapar aquel Niño, que él buscava, se resolvió passar à cuchillo à todos los niños inocentes que en aquel tiempo avian nacido, como lo hizo con barbara fiera, y crueldad Pero el Señor, que no queria morir sino al tiempo que él mismo avia determinado, ni hazer milagros en su niñez, ni usar de la potestad divina, sino de la flaqueza, y dispensacion humana, revelò por medio de vn Angel à San Ioseph aquel peligro, mandandole que huiesse à Egipto, y estuviessè alli hasta que otra cosa le ordenassen, Aunque no faltan Santos, y gravissimos Doctores, que dizen, que esta revelacion se hizo à San Ioseph luego que se partieron los Magos. Obedeció promptissima mente el Santo Patriarca al mandato divino, no, y se levanto ò de noche, sin escandalizarse,

Luc. 2
Huida
à Egipto.

Vide
Salme.
co. 3.
tract. 44.
in princ.

zarse, ni turbarse por aquella novedad, y huyda apresurada; y con el Hijo, y la Madre tomò el camino para Egipto, huyendo Dios del hombre, y el verdadero Rey, y Señor del mundo, del tirano, y usurpador del Reyno ageno, por dar exemplo à sus siervos, que à sus tiempos huyan, y se escóndan, y no se espanten si son perseguidos de los malos. Tambien dize el Santo Evangelista que ordenò Dios esta ida de su benditissimo Hijo à Egipto, para que se cumpliesse lo que avia dicho el Profeta Oseas: *Oseas. II. Egipto llamè à mi Hijo*: lo qual aunque à la letra se entiende del pueblo de Israel, tambien declara el Evangelista, que se debe entender de Christo. En este camino cuentan Sozomeno, y Niceforo, que llegando Christo nuestro Señor con la Sacratissima Virgen à Hermopoli, Ciudad de Tebayda, hallaron à la puerta de la misma Ciudad vn árbol grãdissimo, llamado Perfis, en el qual adoravã los Gètiles al demonio, y que luego abaxò sus altas ramas hasta el suelo, como adorando al Señor, y que le quedò tanta virtud, que con sus hojas, fruto, y corteza sanava despues qualquiera enfermedad. Y Bureardo añade, que entre las Ciudades de Heliopoli, y Babilonia avia vn huerto de balsamo, que se solia regar de vna pequeña fuente, en la qual era fama que nuestra Señora muchas vezes avia lavado à su precioso Hijo, y sus paños, y vna piedra en que los estendia, y enxugava; y que no solamente el agua de aquella fuente tenia maravillosa virtud, sino tambien otras aguas que se mezclavan con ella, y que hasta los mismos Sarracenos tenian en gran veneracion aquel Lugar. Y para conservar la memoria de aver estado Iesu-Christo nuestro Redentor alli, pusieron vna lampara que en él ardiesse perpetuamente. A la entrada del Niño Iesus en Egipto, todos los demonios que de aquella Provincia estavan apoderados, temblaron, entendiendo que avia venido el que los avia de destruir, y quitar el señorio, y trono que tenían tan asentado en los coraçones de los Egipcios (que eran avn mas ciegos, y supersticiosos que los otros Gentiles, y adoravan à los demonios en las serpientes, y en otras sabandijas, y cosas vilissimas) Assi lo dize Eusebio Cesariense, Aranasio, y Origenes; y aun otros graves Autores refieren que no solamente los demonios invisiblemente se turbaron, pero

Milagros
que sucedieron en
esta ida à
Egipto.

Buen
dis. Torre
Santa
par. 2. c. 4.

Euseb. de
demonst.
li. 6. c. 20.
Arban. de
Incarna.
Verb.

que sus simulacros, y estatuas en algunas partes cayeron à la presencia del Salvador. *Palad. c. 1.* Y Paladio refiere, que en la Ciudad de la Hermopoli avia vn Templo, en el qual à de la entrada del Salvador, todos los simulacros de los demonios cayeron, y se desinuzaron, y hizieron pedaços. Y San Epifanio en la vida de Jeremias dize, que este Profeta avisò à los Sacerdotes de Egipto, que todos los idolos caerian, y se harian pedaços al tiempo que vna Doncella semejante à Dios con el Hijo que avia parido en Egipto. Y lo mismo escribe Doroteo, Obispo de Tiro; y que los Egipcios por este oraculo solian adorar el Niño reinterin costado en el pesebre, y à la Virgen en vna cama. Y es cosa certissima, que de tal manera fueron deserrados los demonios de aquella tierra, que antes era tan esteril, desierta, y espinosa, y llena de abominables vicios, è idolatrias, que despues se convirtió en vn paraíso de deleites, y en vn jardín de flores, y plantas suavissimas de Christianos, y Monges; y varones perfectissimos, por la predicacion de San Marcos, y por la institucion de San Antonio, y de otros santissimos Anacoretas, que la cultivaron, y habitaron, y esto en virtud de Christo, y de su benditissima Madre, que con su presencia la ilustraron; y la echaron su bendicion.

Estuvo el Señor en Egipto todo el tiempo que vivió Herodes; que aunque no se puede saber de cierto quanto fue, la mas probable, y comun opinion es; que fueron como siete años; al cabo de los quales, siendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel apareció à San Ioseph, y le mandò que bolviessè à Judea con el Hijo, y con la Madre, y él lo hizo. Y sabiendo que Arquelao reynava en ella en lugar de su padre, à quien avia sucedido avisado en sueños, desviò su camino à la provincia de Galilea, y bolvió à Nazareth, y alli hizo su morada. Y la Santa Iglesia haze memoria desta buelta del Señor de Egipto à Judea, y la celebra à los siete de Enero, como se ve en los Martirologios Romanos, de Bèda, y de Eusebio.

De Nazareth venia el Señor cada año con sus Padres à Ierusalén; porque aunque Arquelao (como diximos) se podia temer alguna violencia, pero el ser pobres, y desconocidos, y venir entre tanta gente,

gente, para solo visitar el santo Templo sin detenerse en Ierusalen, les dava seguridad, y mucho mas el moverlos el Señor, sin cuya voluntad no podia suceder cosa al Hijo, que diese cuidado à sus Padres; los quales le tenían grandissimo de guardar los mandamientos, y ceremonias de Dios, posponiendo qualquiera otro temor, y trabajo al cumplimiento de su divina Ley. Pero siendo ya de doze años, y queriendo dar alguna muestra de si, ycomençar à esparcir los rayos de su divina luz, y fabidurias aviendo venido, como acostumbra, con ellos à Ierusalen, y visitado el santo Templo, al tiempo que se partian sus padres, se quedó el; y despues de averle buscado con muchos suspiros, gemidos, y lagrimas, entre sus conocidos, y amigos, dentro, y fuera de la Ciudad, finalmente le hallaron, passados tres dias, en el mismo Templo entre los Doctores, oyendo lo que dizian, y preguntandoles, y respondiendole à sus dudas, con admiracion, y espanto de todos, que no sabian como en tan pocos años respaldancia tanto peso, madurez, y sabiduria. Y aviendo la Santissima Virgen, y Madre quexadose amorosamente con su Hijo de la pena que les avia dado, y dichole aquellas dulces, y tiernas palabras Hijo, por que lo avete hecho así con nosotros que vuestro Padre, y yo os avemos buscado con dolor: èl le respondió, que lo avia hecho por acudir, y ocuparse como debia en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgen las conservò en su coraçõ, rumiandolas, y considerando los profundos misterios que en ellas se encerravan. De aqui dize San Lucas, que boliò el Señor à Nazareth, y que era sujeto à sus Padres.

Viviò en la casa de su bendita Madre, en la qual fue concebido, y por aver habitado en Nazareth, fue llamado Crazareo y mucho mas por lo que este nõbre significa en Hebreo, que quiere dezir, Florido, santo y apartado; porque èl era la Flor que nació de la vara de Iesù, que nunca se seca, ni marchita, y el Santo de los Santos, ageno, y apartado de todo pecado. Y puesto caso que por escarnio se puso este nombre en el titulo de la Cruz, y que los Gentiles hazian burla del; pero los Angeles, y los santos Apostoles le tuvieron en suma veneracion, y los Fieles se preciaron de llama-

marle Nazareos en la primitiva Iglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos; y la misma Iglesia, y Religio Christiana fue llamada secta de Nazareos. Pero lo que pone espanto en las palabras del Evangelista, es dezir que Christo era subdito, y sujeto à sus padres, no solamente à la Virgen, que ya era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen, tambien à Joseph, que aunque no lo era, era tenido por padre suyo; dandonos en todo exemplo de humildad, y de lo que debemos hazer con nuestros mayores; y la obediencia que deben los hijos à sus padres; pues como biè pondera San Bernardo, el Rey del Cielo se sujeto al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, que los superiores, no por serlo se deben tener por mejores que sus subditos, pues Christo fue subdito à Maria, y à Joseph. Era S. Joseph vn pobre Carpintero, y los Santos que tratan de la vida de Christo, contèplan como ayudava en su trabajo à S. Joseph, y servia à sus padres, en las cosas necessarias de casa; y se regalaban cõsiderando el en cogimièto, y cõsultio que tẽdrã los que le mãday, y la promptitud, y alegria cõ que el Señor obedecia. Y aun, anaden algunos, que despues que murió San Joseph (que debió ser en el tiempo desta sujecion y silencio de diez y ocho años, del qual no hablan palabra los Evangelistas) el Señor exercitò por si aquel mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como dize San Marcos; para q̃ nos admiremos de la oculta dispõsacion del Hijo de Dios en nuestra carne, è imitemos, y le agradezcamos el abatimiento, y silencio de tantos años, que por nosotros guardò, pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicaciõ quien era, hasta que tuvo treinta años de edad, passado la vida en suma pobreza, diffimulacion, y silencio.

Pero à los treinta años, siendo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo en que el juicio del hombre suele estar mas maduro, vino el Señor de Galilea al rio Jordan, para ser bautizado de San Juan Bautista, poniendose en el numero de los pecadores, para darnos otro exemplo de humildad, y como el mismo dixo à S. Juan (que por

Obediencia de Christo à sus padres.

Rev. h. 3. sup. mis. sus est.

Vide Maldon. in cap. 13. Marc. 16.

Bautismo de Christo y sus causas. Mat. 3.

por verle estava atonito) para cumplir enteramente la justicia Evangelica, que en esta humildad respaldancia; y no menos para santificar, y enriquecer con nuevos dones à San Juan, y autorizar con su presencia aquel Bautismo que disponia para el suyo; y para que no pareciesse grave al siervo, venir al Bautimo de su Señor, pues el Señor avia venido al Bautismo de su siervo; y para cõsagrar con el tocamièto de su carne purissima las aguas que avian de servir para regeneracion de los Fieles, y para hazerlos hijos de Dios, y enseñar à los predicadores Evangelicos, que antes de subir al Pulpito, y emprender el ministerio de la predicacion, procuren purificarse, y estar limpios de toda mancha de pecado; y finalmente, para que con la ocasion del Bautismo se abriesse (como se abriò) el Cielo, y baxasse el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y el Padre Eterno cõ aquella voz magnifica, y sonora diciendo: Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre; diese testimonio; que Christo era su natural, verdadero, y consubstancial Hijo, y cõ la autoridad de toda la Santissima Trinidad quedasse como graduado, y señalado por Maestro, y Doctor, y Preceptor del mundo. Quedò con el Bautismo del Señor santificado el rio Jordan: y por esto, y por la virtud de sanar milagrosamente los enfermos que despues en èl se lavavan, ilustrado, y celebrado con gran veneracion de todos los Fieles, y algunos Santos por este respeto tuvieron devociõ de bautizarse en el rio Jordan, como San Basilio, y otros; y Gregorio Turonense afirma, que en cierta parte del, donde Christo nuestro Señor se bautizò, lavandose los leprosos, quedavan limpios, y sanos.

Mas aunque Christo nuestro Redentor cõ el testimonio de la Santissima Trinidad estava ya declarado por Maestro del mundo (como diximos) no quiso començar à exercitar tan alto, y soberano oficio; hasta avernos dado otro exemplo, para enseñarnos mas con obras, que con palabras. Retiròse al desierto movido de su mismo espiritu, para desafiarse al Principe de los demonios, y entrar en campo, y pelear con èl, y vencerle: para que por aqui entendamos que el hombre en el Bautimo es armado para la guerra, y que los mayores dones que

recibe de Dios, son visperas de mayores batallas; y que no ay nadie que se escape de tentaciones, por tanto que sea, ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado, pues fue tentado el Señor, y vendiò al tentador; y le rindiò, y le desarmò de tal manera, que si nosotros no queremos, no podamos ser vencidos, pues tenemos tal Ayudador y Padrino, que nos mostrò con su exemplo como avemos de pelear, y con su espiritu nos dà armas con que peleemos, y vençamos.

Èste desierto donde ayunò el Salvador, escriven que està entre Ierusalen, y Jericò, y los Christianos le llaman Quarentena, por los quarenta dias que alli estuvo; y à dos millas de alli està el monte, de donde el demonio mostrò al Señor los Reynos del mundo, y le prometió de darselos, si le adorava; y llamanle el mote del diablo.

Ayunò, pues el Señor quarenta dias cõ sus noches, sin comer bocado, como lo avia hecho Moyses, y Elias, y santifico con su ayuno la sagrada Quarentena, que despues los Christianos aviamos de ayunar; y al cabo de los quarenta dias tuvo hambre, para manifestar que era hombre, y dar ocasion al tentador que le acometiesse, y tentasse, como lo hizo, proponiendole primero, que convirtiesse las piedras en pan, y despues que se echasse del pinaculo del Templo abaxo, para que la gente viendole bolar para el ayre, conociesse que era Hijo de Dios; y finalmente ofreciendole todos los Reynos del mundo, si se echava à sus pies, y le adorava. Pero todas tres vezes salieron en vano sus acometimientos, y huyendo el demonio, el Señor quedò vencedor y triunfador, y los Angeles del Cielo, que estava à la mira, vinieron à servirle, y le traxeron de comer.

Desto desierto salió el Señor victorioso, aviendo ya rendido à nuestro enemigo para que nosotros lo venciessemos; y luego començò à exercitar la obra que su Padre Eterno le avia encomendado, y à llamar les Discipulos que le sirviesen en ella, y aviendo aprendido de tal Maestro la doctrina del Cielo, la derramasen por el mundo, al qual èl venia à alumbrar; y à librar de las horribles, y lastimosas tenebras en q̃ estava sepultado, y atar à aquel armado fuerte, y poderoso, que se avia encastillado en el mundo, y le tiranizava con vna possessiõ tan

Dõde estava el desierto.

Terra Sancta p. 18. y 19

Electiõ de los doctores de Apst. les

En el rio Jordan sanan los enfermos Grego. de glo. Mart. esp. 27.

Christo va al desierto, y porque.

segura, que se tenia, por su Principe, y como tal se llama. Entre los otros Discipulos escogió doze los quales llamó Apostoles, y fueron Pedro, y Andres hermanos Jacobo, y Juan, hijos del Zebedeo; Felipe Bartolome, Marco Tomás, Jacobo el menor hijo de Alfeo; Simon Cananeo, o Zelotes; Judas Tadeo, y Judas Iscariote. Y para escogerlos se retiró primero aun más como vna lengua de la ciudad de Cafarnaum á hazer oracion, y en comendar aquel negocio tan importante al Padre Eterno: y por esta eleccion q̄ allí se hizo, y porque se acogia el Señor muchas vezes allí á hazer oracion, y aver enseñado en aquel sublime y altissimo Sermon del Monte (que es vna suma de toda la Doctrina, y perfeccion de la vida Christiana) se llama el Monte de Christo. Las armas que tomó nuestro David para pelear, y derribar á este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santissima y purissima vida, con que resplandeció entre los hombres la Doctrina celestial, y divina que les enseñó, y los milagros innumerables que obró.

La vida del Señor fue tan santa como avia de ser la vida del Santo de los Santos Fuente de toda santidad; fue vida de hombre Dios, que aunque tomó la naturaleza de Adan, no tomó la culpa de Adan; ni las calidades, y manjeras con que quedó nuestra naturaleza por el pecado. Mas por que venia como Medico á curar nuestras dolencias y convenia que conversasse con los enfermos que venia á curar, y que se acomodasse á su flaqueza y miseria tomó vn genero de vida como honesto, y moderado, comiendo carne, y bebiendo vino y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, para que la aspereza, y rigor estremado no espantassen á los que le avian de tratar, y aprovecharse de su doctrina, porque como el Señor no tenia necesidad de penitencia, y de austeridad para satisfacer por las culpas que no tenia, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados, y rebeldes, y en él estaván tan concertados, y justados con la razon, y con su voluntad divina, y venia por exemplo, y dechado de todos, quiso tomar vn linage de vida, por vna parte tan sublime, y tan adornado de todas las gracias de caridad, de humildad de paciencia, de mansedumbre de menosprecio del

mundo, y aprecio del Cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes (en que consiste la perfeccion Evangelica) que no se le pudiesse añadir ni imaginar cosa mas sabida, ni más perfecta: y por otra parte, en lo exterior tan comun, y familiar, que se pudiesse imitar, pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin, y suma de la perfeccion Christiana, sino medio conveniente para alcanzarla. Mas porque nosotros tenemos necesidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldia de nuestra carne, en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomó el Señor, usó de grande, y estremada aspereza, como adelante se verá.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandeció en el mundo, se juntó la Doctrina celestial, y purissima, q̄ como Maestro venido del Cielo predicava porque Christo era Doctor del Mundo, y su Maestro vniuersal de todos los hombres, muy avetajado sobre todos los Profetas, y Patriarcas, y Doctores de la Ley, porque todos ellos fueron sus Discipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que del avian apréndido, y oído; y así dixo por Iffaias *Ego ipse qui loquebar, ecce ad sum.* Antes hablava por medio de mis Profetas agora veisme aqui que por mí mismo os enseño. Las partes del buen Maestro son buena vida, excelente doctrina, y buen modo de proponerla y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la Doctrina, no ha ziendo se lo que se dize, ó no con tanta perfeccion, como se dize: Christo fue dechado de toda santidad; por q̄ hizo, y dixo, y pudo dezir con verdad: *Quis de vobis me arguatur de peccato?* y añadir: *Si os digo la verdad por que no me creéis?* Porque su vida inocentissima dava peso á su Doctrina, y la hazia creible, é inescusables á los que no lo creían, pues la misma Doctrina que enseñava, era como de tal Maestro; porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era divina infalible, y por via de entendimiento: engendradora de Dios; y en quanto hombre, tenia perfectissima ciencia por razon de la vnion al Verbo, alfin como de alma que estava viendo clara mente á Dios: y así dixo San Juan Bautista: *El que viene del Cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio, y oyó.* Desta fuente perenne manava, como rio, aquella Doctrina tan excelente, tan entera, y provechosa, aquella ley Evangelica

Mat. 10. Marc. 3. Luc. 6.

bea. terra. ancta. ag. 3. as ar. as con. ue peleo. briso.

a vida. Christo

gelica soberrana, y divina que Christo enseñó de palabra, é imprimió con su Espiritu en los coraçones de los hombres, quitando las imperfecciones de la antigua Ley, y apurandola del escoria, y cosas que por la dureza, y rudeza de aquel pueblo se les permitian: y dandonos no solamente los Preceptos, y Mandamientos necesarios para alcanzar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos, y perfectos á los quales anhelan las animas santas, heredadas de Dios, deseando con la guarda de ellos asegurar la guarda de los Mandamientos. Quien podrá dignamente explicar la exceleucia de la Doctrina de Christo: Aquella tan rica pobreza voluntaria que nos enseñó, para cortar de vn golpe la raíz de todos los pecados, y cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia? Aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras, y rencillas de los hombres? Aquellas piadosas lagrimas con que el anima es regalada, y como bautizada, para que de fruto de vida eterna? Aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes? Aquella misericordia, que provehendo las necesidades ajenas, remedia las suyas? Aquella limpieza de coraçon, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en vn espejo muy claro? Aquella paz, y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios? Aquella paciencia, y alegría en las tribulaciones, y perfecciones, por grandes que sean, la qual levanta al hõbre sobre las Estrellas del Cielo, y le constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de dõde ve como debaxo de sus pies, todos los nublados, y torbellinos del mundo? Pues qué diré de los otros admirables cõsejos del Salvador q̄ están esparcidos por todo el Evangelio? El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El consejo de no pleytear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz de conciencia? El consejo de no resistir á los que nos persiguen, y estar aparejados para dar el vn carrillo á quien nos hiere en el otro? El consejo de hazer bien á los que nos hazen mal, y rogar por ellos; que es vn tras-

lado, é imitacion de la infinita bondad, y largueza de Dios? Y los demas consejos que el Señor, como Consiliario, y Angel del gran Consejo nos dió, y estan esmaltados en su divina, y admirable Doctrina.

Pues la manera de proponer, y explicar lo que enseñava, no fue menos excelente, y maravillosa, que la misma Doctrina juntada por vna parte mucha llaneza, y claridad para que los ignorantes, y pequeños hallassen pasto proporcionado á su capacidad; y por otra grandissima profundidad, para que los entendimientos altivos de los sabios se rindiesen, y humillassen. Y viádo ya de exemplos, ya de semejanças, y parabolas assi por cumplir lo q̄ el Profeta del avia profetizado, como por ser esta manera de enseñar muy vñada de los sabios, y mas facil, y acomodada para que la gente simple la entienda, y se acuerde della, y se mueva á obrar lo que oyó; y tambien para cubrir con aquel velo, y semejança los mysterios divinos que en su Doctrina se encerravan, y no artojar las piedras preciosas, á los puerocos. Mas entre todas las excelecias q̄ tuvo Christo, como Maestro, y Doctor, vna fue singular; porque los demas Doctores pueden proponer la verdad, y enseñar por defuera, mas no pueden interiormente alumbrar el entendimiento, ni mover la voluntad, ni dar fuerças para obrar lo que se oye, mas Christo nuestro Redentor, como era Dios, obrava interiormente en las almas, ilustrando é inflamando la voluntad, y escribiendo en el coraçon la misma Doctrina que enseñava: y así le dixo San Pedro: *Señor adonde iremos: que vuestras palabras son palabras de vida eterna;* y por esto dize San Marcos, que enseñava como quien tenia potestad, y dominio sobre todos, y era Señor de los coraçones; y de aqui es, que á vna sola palabra, ó llamamiento suyo, los Apostoles le seguian, dexando sus redes, haciendas, y negocios. Finalmente, la Doctrina de Christo es el meollo de todos los Profetas, y vna suma de toda la fagrada Escritura, es llave para abrir los mysterios inescabales de nuestra redencion, Sol que con su claridad ilustra la obscuridad, y sombras de la Ley Vieja, mar Oceano de la inmensa sabiduria de Dios, tesoro riquissimo de la Iglesia, pan del Cielo, fuente de aguas vivas, luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas q̄ della se dexan enseñar.

Las ocho bienaventurancas del Sermon del monte. Mat. 5.

Ladoctri. na de Christo, y su exceleucia.

Iasi. 53.

Las partes del buen Maestro son buena vida, excelente doctrina, y buen modo de proponerla y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la Doctrina, no ha ziendo se lo que se dize, ó no con tanta perfeccion, como se dize: Christo fue dechado de toda santidad; por q̄ hizo, y dixo, y pudo dezir con verdad: Quis de vobis me arguatur de peccato? y añadir: Si os digo la verdad por que no me creéis? Porque su vida inocentissima dava peso á su Doctrina, y la hazia creible, é inescusables á los que no lo creían, pues la misma Doctrina que enseñava, era como de tal Maestro; porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era divina infalible, y por via de entendimiento: engendradora de Dios; y en quanto hombre, tenia perfectissima ciencia por razon de la vnion al Verbo, alfin como de alma que estava viendo clara mente á Dios: y así dixo San Juan Bautista: El que viene del Cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio, y oyó. Desta fuente perenne manava, como rio, aquella Doctrina tan excelente, tan entera, y provechosa, aquella ley Evangelica

Ioan. 9.

Ioan. 3.

Los consejos de Christo. Mat. 19.

Mat. 5. Luc. 6.

Iai. 9.

La manera de enseñar del Salvador.

Ps. 77.

La diferencia en el enseñar de Christo á los demas

Ioan. 6.

Mar. 1.

Lo que es la doctrina de Christo.

